

TRIBUNAS

RR.HH. AL DÍA

08 Resistencia

José Manuel Casado.

10 Inteligencia intuitiva

María Graciani.

12 Cuatro tendencias clave en gestión del desempeño

Salvador Ibáñez.



13 Talento y confianza, conciliando estrategias.

Redacción de Capital Humano.

SECCIONES

GESTIÓN DEL TALENTO

14 INNOVACIÓN

Prepotencia empresarial.



Juan Carrión.

18 GESTIÓN DEL CAMBIO

Negocios y sostenibilidad. El futuro de la estrategia de gestión de personas.

Susana Marcos.

22 SPORTS & MANAGEMENT

Dirige tu negocio como si cuidaras de ti.



Alfonso Alonso

24 COMUNICACIÓN

El storytelling para comunicar mi marca como empleador.

Carlos Crespo.

28 CH EMPRENDEDOR

Trabajar con entusiasmo: un deber y una necesidad.



Flor Cid.

EL CONSULTOR

112 CONSULTORIO LABORAL

Sanciones / Incumplimientos.



Miguel Ángel Morcillo



Flor Cid, Consultora de Comunicación en Portocarrero & Asociados.

Hace ya varios años, un buen amigo me dijo: *“Flor, ser feliz es nuestra obligación de cada día. Es un deber, no una opción”*. En ese momento no lo pensé demasiado, pero lo cierto es que se me quedó grabado en la mente. A veces, uno se enfrenta a situaciones en su vida o en su trabajo, en las que hay que recurrir a esa frase y salir adelante. Los emprendedores, en distintas facetas, son personas que, más que nadie, tienen que aplicar esa máxima a sus vidas y a sus negocios.

La felicidad no es algo que dependa del exterior, sino un estado de conciencia que depende de nuestra correcta comprensión de las cosas. Nuestro objetivo es aprender y perfeccionarnos pero, para eso, es preciso tener nuevos problemas que resolver. El progreso nos hace más felices. Y la felicidad, a su vez, depende de la manera que tengamos de considerar las cosas.

Se puede decir que donde tenemos que hacer los “ajustes” oportunos es en nuestra cabeza, ya que los pensamientos actúan sobre nuestros estados de conciencia.

Un emprendedor, más que nadie, sabe que la felicidad no consiste en vivir sin pruebas ni obstáculos. Lejos de eso, tiene que ser capaz de superar las mencionadas pruebas sin rendirse y fortaleciéndose con ellas para salir victorioso.

DEBER Y NECESIDAD

Hace poco leí un artículo de María Torra, economista y corredora de seguros, en *Mediario*, un periódico del sector asegurador. Bajo el título *“Vivir con entusiasmo es un deber y una necesidad”*. María comienza diciendo que, últimamente, no sabe qué le sucede que sólo le llaman la atención aquellos escritos, libros o charlas que hablan

CH Emprendedor



del sentido positivo de la vida. Cree que es porque ya estamos cansados de oír aquello de que *“vamos tirando”* cuando nos encontramos a alguien conocido que hace días que no hemos visto. O aquello de: *“trabajando y que dure, porque con la que cae...”*. Ella argumenta: *¿pero no tenemos bastante con mirar el vaso medio vacío? El vaso está totalmente lleno: la mitad, posiblemente, de líquido, y la otra, de aire pero, sumado está lleno. ¿Se puede tener una actitud más positiva que esa? Yo creo que no.*

Ella tiene claro que nadie va a solucionarnos nuestros problemas si no ponemos de nuestra parte. Dice que le hace mucha gracia la teoría que utiliza eso de que todos somos bombillas transmitiendo, lo único que unas encendidas y otras fundidas, algunas con mucho voltaje y otras son leds, que ni calientan ni gastan. Ella piensa que podemos superar las dificultades viviendo con un poco más de entusiasmo. Yo hago extensiva esta frase al terreno laboral y la aplico especialmente en materia de emprendizaje: tenemos que trabajar con entusiasmo.

En estos momentos, cuando pensamos en el perfil de las personas que necesitan las empresas, tenemos que darnos cuenta que la forma de valorarlas ha cambiado. Las compañías reciben un currículum donde los trabajadores explicamos quiénes somos y qué hemos estudiado; es decir, describimos nuestras capacidades o conocimientos técnicos y experiencia en los campos que explicamos,



Trabajar con entusiasmo: un deber y una necesidad

nuestras habilidades. Pero no es hasta el momento en el que nos entrevistan cuando pueden comprobar o anticipar cuáles pueden ser nuestras actitudes frente la vida, las dificultades, el esfuerzo, las relaciones con los demás, etc. Y es que, tengámoslo en cuenta: los conocimientos y las habilidades suman, sí, y mucho, pero las actitudes multiplican. Por lo tanto, siguiendo con la argumentación de María, cuando uno se desanima pierde la parte más importante de sí mismo, porque el resto no lo pierde, ni los estudios ni la experiencia. Pero sí pierde el ánimo, la fuerza, el ingenio y la ilusión. Lo esencial en un emprendedor. De hecho, escogemos a los amigos por lo que son: cómo son y cómo se comportan, no por lo que saben ni por la experiencia que tienen en aquello que saben.

Y TU, ¿QUÉ PUEDES HACER?

Víctor Küppers ha dicho grandes verdades, que María comparte con los lectores en su artículo. Podemos ir por la vida como pollos sin cabeza que caminan sin saber dónde van, o podemos escoger y decidir dónde ir porque es nuestro deber. Podemos ser unos “merluzos” diciendo aquel principio de frase tan gastada de tan repetida, “es que”, “es que”, “es que”. Cualquier cosa que dejamos sin hacer “es que” ya no podíamos seguir haciéndola, que no nos sale bien “es que” a cualquiera le sale bien... Si hace sol “es que”, si llueve “es que”, todo son excusas ante las

dificultades y hemos de cambiar el chip. La actitud, aquello que multiplica, hay que recordarlo cada día. Nos lo tenemos que guardar en un cartel con las siguientes pregunta: “¿Y Qué Puedo Hacer Por?”, porque luchar no garantiza el éxito pero solo llorar garantiza el fracaso seguro.

El esfuerzo que hemos de hacer seguramente es innegable. Las dificultades existen y uno escoge. Las circunstancias son las cartas que a uno le han tocado en la baraja de la vida y del trabajo, y que ya están repartidas. Pero nosotros podemos cambiar. Si pensamos que somos personas que no tenemos suerte, tenemos que hacer tres listas; en una, escribimos todos nuestros problemas y separamos los que son realmente un drama de los que no lo son. Entonces veremos con qué pocos nos quedamos... Después hacemos una segunda lista escribiendo las 20 cosas que consideremos más fantásticas en la vida y con las que disfrutamos pensando en ellas. Y, en la tercera lista escribimos nuestras ilusiones. Entonces, arriesguémonos, intentémoslo. Si ganamos, seremos felices y, si perdemos, seremos más sabios.

Si uno no se equivoca, es que está repitiendo siempre lo mismo y, así, no mejora.

El emprendedor de verdad tiene que motivarse y buscar su satisfacción. Solo entonces la encontrará. Y, recordemos, nuestro deber es ser felices. ■